

Lynn Picknett
y Clive Prince

EL UNIVERSO PROHIBIDO

—◆◆◆—

LOS ORÍGENES
OCULTOS DE
LA CIENCIA MODERNA



BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA



ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

DEDICATORIA

CITA

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE. LOS ORÍGENES OCUTOS DE LA CIENCIA

1. COPÉRNICO Y EL SEGUNDO DIOS
2. EL MESÍAS HERMÉTICO
3. GALILEO Y LA CIUDAD DEL SOL
4. EL FALSO ALBOR DE LA ROSACRUZ
5. SEÑALES, SÍMBOLOS Y SILENCIO
6. ISAAC NEWTON Y LA HERMANDAD INVISIBLE
7. EL VERDADERO LEGADO DE EGIPTO
8. LAMENTO POR HERMES

SEGUNDA PARTE. LA BÚSQUEDA DE LA MENTE DE DIOS

9. EL DISEÑADOR DEL UNIVERSO
10. TODO ES POLVO DE ESTRELLAS
11. LA ROPA NUEVA DE DARWIN
12. LA MENTE IMPORTA
13. ESCAPAR DE LA TIERRA PLANA

APÉNDICE. HERMES Y LOS PRIMEROS HEREJES

BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

NOTAS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

En 1543, estando en su lecho de muerte, el astrónomo Nicolás Copérnico publicó una obra determinante que planteaba un modelo del cosmos en el que el Sol era el centro. Para la mayoría de los historiadores, significó el principio de la Revolución Científica, pero este libro perfila una historia alternativa que comienza con el redescubrimiento de unos documentos egipcios perdidos durante largo tiempo.

Estos asombrosos secretos eran el fundamento de la tradición hermética, cuya magia influyó a las mentes más brillantes de la época. A pesar de que hoy apenas se tiene en cuenta, la recuperación del hermetismo no solo impulsó el Renacimiento, sino que fue el punto de partida para que la revolución que supuso el incipiente pensamiento científico se convirtiera en el pilar de la Ilustración. Como demuestran los autores en esta historia magistralmente argumentada, todos los pioneros de la ciencia –Copérnico, Tycho Brahe, Kepler, Galileo, Bacon, Leibniz e incluso Isaac Newton– deben los descubrimientos que cambiaron el mundo a estas creencias ocultas y prohibidas.

El universo prohibido sostiene que la concepción del universo que proponen los últimos descubrimientos científicos, sobre todo en el ámbito de la física cuántica y la cosmología, parece revindicar la antigua creencia hermética en un universo en evolución, vivo y consciente. Lejos de ser

una mera nota al pie de la historia, el hermetismo posee la clave para el futuro de la humanidad.

Lynn Picknett y Clive Prince

EL UNIVERSO PROHIBIDO



LOS ORÍGENES OCULTOS
DE LA CIENCIA MODERNA



Ediciones
Luciérnaga



BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA

*En memoria de
Lily Iris Prince (1922-2010)
David William Prince (1922-2009)*

A menos que te iguales a Dios, no podrás comprender a Dios; lo semejante comprende a lo semejante. Decídete a crecer para alcanzar una inmensidad inconmensurable, sobrepasa tu cuerpo, trasciende todo tiempo, conviértete en eternidad y comprenderás a Dios. Al concebir que nada es imposible para ti, considérate inmortal y capaz de comprenderlo todo: todo el arte, todo el conocimiento, el carácter de todo ser vivo. Supera toda altura y desciende más allá de la profundidad. Aúna en ti todas las sensaciones de lo que ha sido hecho, del fuego y del agua, de lo seco y de lo húmedo; sé todas las personas a la vez, en la tierra, en el mar, en el cielo; sé lo que aún no ha nacido, lo que está en la matriz, sé el joven, el viejo, el muerto y lo que está más allá de la muerte. Y cuando hayas comprendido todas estas cosas a la vez —tiempos, lugares, cosas, cualidades, cantidades—, entonces podrás comprender a Dios.

Corpus Hermeticum, Tratado XI

Introducción

En septiembre de 2010, el *Times* londinense publicó el titular «Hawking: Dios no creó el universo», con el que transmitía una sensación de cierre, como si un hombre —sin importar lo eminente que fuera— hubiera por fin respondido la que, sin duda, es la pregunta más importante de todos los tiempos. De hecho, para nosotros, lo más asombroso era que la publicación más destacada de Gran Bretaña considerara esta declaración digna de su primera página. Aunque era un extracto de su último libro, *El gran diseño*, la disposición del *Times* para darle a Hawking no solo un titular, sino también un largo artículo y una buena porción del resto de la revista, muestra hasta qué punto el debate entre la religión y la ciencia se ha convertido en una cuestión principal.

Una voz antiDios aún más estridente es, por supuesto, la de Richard Dawkins, el evolucionista británico y uno de los principales artífices de la campaña del ateísmo, cuyo *El espejismo de Dios* (2007) polarizó la controversia y precipitó la publicación de una avalancha de libros que, o bien lo atacaban, o bien lo convertían en un semidiós por méritos propios. Esto incluso provocó que en Londres se viera el extraño espectáculo de autobuses rojos que llevaban pósteres con la frase: «Probablemente, Dios no existe. Deje de preocuparse y disfrute de la vida», a los que rápidamente

siguió el grito de guerra de sus opositores: «Sin duda Dios existe. Únase al Partido Cristiano y disfrute de la vida». Ver estos autobuses deambular por la capital del que seguramente es el país más secular de Occidente fue, sin duda, una situación curiosa. La controversia se puso tan de moda que incluso se coló en los números de los cómicos más atrevidos, como Eddie Izzard y Ricky Gervais, ambos abiertamente y categóricamente ateos.

El debate de ninguna manera se limita a las creencias personales o al interés filosófico. La religión es ahora una cuestión candente entre los políticos y los trabajadores sociales, debido a que la distancia entre la mentalidad secular y la religiosa se ha ido incrementando. Parece que cada día haya una muestra de esta tensión en los medios, desde el veto francés a llevar el burka musulmán hasta el fundamentalismo que alimenta la guerra contra el terrorismo.

Cuando el debate de la existencia de Dios se enmarca, como suele hacerse, en términos de una religión organizada dogmáticamente, los seguidores de Dawkins parecen llevar una ventaja considerable. Cuando Dawkins discute con un fundamentalista cristiano o con un ferviente católico es difícil no estar de acuerdo con él. Pero cuando quiere aplicar su razonamiento a cualquier cosa que esté relacionada con lo místico, lo mágico o lo trascendental, nuestros puntos de vista difieren.

Hay varios problemas importantes con la posición que adoptan Dawkins o Christopher Hitchens, un compañero suyo aún más escandaloso que publicó *Dios no es bueno* (2007). El primero es que, si se lleva el apoyo al racionalismo y a la ciencia a su conclusión lógica se corre el riesgo de caer en el cientificismo: la ciencia como ideología en lugar de como método objetivo para evaluar y mejorar el mundo natural. Esto conduciría a una sociedad en la que cualquier aspecto de la vida —no solo en lo que concierne

a la tecnología, la medicina y otras disciplinas— se valora y se rige según la ciencia. Sin embargo, dado que muy pocas personas tienen el tiempo o la disposición para mantenerse al día con los últimos avances científicos, deben aceptar las aseveraciones de los científicos por la confianza o la fe que tienen en ellos. Lo cual es exactamente la misma situación que aupó a los sacerdotes al poder, al afirmar que tenían un conocimiento exclusivo de las leyes de Dios que estaba fuera del alcance de las personas corrientes. Volveríamos, por tanto, al punto de partida: los científicos serían el nuevo clero y el cientificismo se convertiría en la nueva religión.

Pero a nosotros nos parece aún más importante el hecho de que despreciar cualquier aspecto que sea remotamente espiritual o místico significaría dejar de lado una gran parte de lo que significa ser humano. La escuela Dawkins/Hitchens no logra discernir entre el impulso religioso que es innato a cualquier ser humano y los sistemas de autoridad y de control en los que se han convertido las religiones organizadas.

El debate casi siempre se limita a dos alternativas: o el ateísmo científico o la religión dogmática y organizada. Pero se pasa algo por alto: la noción profunda de lo «Otro», o lo trascendental —lo que se podría definir como místico o incluso mágico— que apuntala, aun sin ser lo mismo, las sensibilidades religiosas. Y, como este libro espera demostrar, esta noción de ninguna manera es incompatible con una auténtica y científica concepción del mundo.

Nunca ha existido una cultura —desde las tribus de la selva hasta las grandes civilizaciones como Roma, el Antiguo Egipto o incluso el Occidente moderno— que no comenzara su comprensión del mundo basándose en una creencia con propósito y sentido a la vez, y que no surgiera de un orden sobrenatural de la realidad. La realidad, y todo lo que hay en ella, existe por una razón. Esta manera de

percibir el mundo que nos rodea no proviene del aprendizaje, sino que es instintiva: el individuo la posee de forma natural. Y este anhelo de trascendencia no tiene su origen en las religiones organizadas. Es posible que las religiones y el clero exploten este impulso innato, pero no lo crearon.

La nuestra es la primera civilización en la que una cantidad significativa de personas ha intentado desvincularse de esta visión del mundo. Pero como lamenta Richard Dawkins, es una lucha lenta y difícil, precisamente porque esta forma de pensar es como una reacción instintiva de nuestra especie. Es tan universal, tan inmanente, que parece indiscernible de nosotros mismos.

De hecho, mientras escribimos este libro, la obra del psicólogo desarrollista Bruce Hood, profesor de la Universidad de Bristol, ha puesto sobre la mesa nuevas pruebas que le hicieron asegurar, en la Asociación de Ciencia Británica, que «la superstición es innata», y que se encuentra en nosotros desde el principio de los tiempos:

Nuestras investigaciones demuestran que los niños tienen una manera de razonar natural e intuitiva que les dirige hacia todo tipo de creencias sobrenaturales sobre cómo funciona el mundo. Cuando crecen, el pensamiento racional las arrincona, pero la tendencia hacia las creencias sobrenaturales e ilógicas se sigue manteniendo en forma de religión.[1]

Hood demostró hasta qué punto era innata esta tendencia. Por ejemplo, mediante un estudio sobre un grupo de acérrimos ateos reveló que incluso ellos consideraban que recibir el órgano trasplantado de un asesino era una idea profundamente aberrante —una reacción totalmente irracional—. Otro investigador, el antropólogo estadounidense Pascal Boyer, llegó a la siguiente conclusión:

El pensamiento religioso parece ser el camino que ofrece menos resistencia a nuestros sistemas cognitivos. Por el contrario, la in-